

*CRONICA
UNIVERSITARIA*

La ética laica

Clase Magistral dictada por el Soberano
Gran Comendador del Escocesismo Chileno
Don Víctor Hugo Vásquez Díaz

Señor Rector de la Universidad de Concepción,
Señores Vicerrectores,
Distinguidas Autoridades Universitarias,
Señoras y Señores Académicos
Alumnas y Alumnos de esta Universidad,
Señoras y Señores:

Previamente, debo agradecer en forma muy sincera la invitación que me hiciera el señor Rector de esta Universidad a través del Director de Relaciones Institucionales don Moisés Piñeiro Montino, en mi calidad de Soberano Gran Comendador de la Masonería Filosófica de Chile para expresarles algunas consideraciones sobre “Ética laica”.

Es honroso para mí, pero es aún más honroso, cuando esta invitación se hace con motivo de la celebración de los 75 años de este faro del saber de la Región del Bío Bío, contribuyendo a cumplir el compromiso que a principios de siglo contrajo la Orden Masónica aquí en Concepción.

Como Presidente del Supremo Consejo del Grado Trigésimo Tercero y Último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado de la Masonería Chilena me sumo al homenaje que la Gran Logia de Chile rindió en el mes de mayo último a la Universidad de Concepción en el Septuagésimo quinto Aniversario.

Rendir un homenaje a esta Institución de la cultura y del espíritu, implica rendir un homenaje merecido a aquellos que desde el Liceo de Concepción, empleando su inteligencia y capacidad visionaria, elevaron un

himno a la esperanza para el desarrollo libre del espíritu, señalando la urgencia de una Universidad propia para Concepción. No podemos dejar de mencionar a los Rectores del Liceo de Hombres don Abilio Arancibia y don Javier del Villar, quienes a fines del siglo pasado propusieron públicamente la urgencia de la creación para Concepción, de una Universidad propia, como también la del Rector don Pedro Nolasco Cruz, quien en el año 1910, requería el acto solidario de todos los penquistas para que trabajaran por la Universidad, morada en la que jóvenes y hombres con inquietudes podrían buscar la verdad que ansiaban encontrar, y por último, del Rector del Liceo de Hombres don Enrique Molina Garmendia, quien de Rector del Liceo pasó a ser el Primer Rector de la Universidad de Concepción, siéndolo por el lapso de 35 años. Su inspiración, para el desarrollo significativo de la Universidad, fue siempre la realización de esos valores espirituales que dan dignidad al hombre.

Al adherirme a este homenaje quisiera recordar el nombre de algunos de los 33 miembros del Comité Ejecutivo de los trabajos Pro Universidad y Hospital Clínico de Concepción, que contribuyeron con su voluntad y capacidad a que la Universidad fuera una realidad, entre los cuales podríamos citar al propio don Enrique Molina, al doctor don Virginio Gómez, don Edmundo Larenas, don Abraham Valenzuela, don Javier Castellón, don Joselín de la Maza, don Abaraim Concha, don Augusto Rivera Parga y otros. Quizás podríamos destacar que de aquel número simbólico que formaban el Comité, dieciséis eran miembros activos de la Orden Masónica de Concepción.

No podría dejar de mencionar en forma separada a un masón ilustre, al Dr. Virginio Gómez, quien en forma reiterada propuso en el seno de las Respetables Logias a la cual él asistía, en especial en la Respetable Logia Paz y Concordia N°13, que debían “animar, respaldar, inspirar y hacer ambiente favorable para la creación de una Universidad propia”; siendo él en su calidad de Vicepresidente del Comité Ejecutivo el que colocó el sello del inicio del funcionamiento de los cursos de Pedagogía en Inglés, de Dentística, Farmacia y Química Industrial, con lo que se inició esta Universidad en marzo de 1919, aun cuando no se había legalizado la Corporación Universidad de Concepción. Si él actuó en esta forma lo fue porque don Enrique Molina había viajado a Estados Unidos para estudiar los sistemas universitarios norteamericanos y conocer las tendencias modernas de la docencia superior.

Esta Universidad crearía oportunidades a la juventud del sur de Chile, propendería al desarrollo y progreso general de la región, e indiscutiblemente, mejoraría en forma substancial la salud de todos los habitantes de la zona. Esas ideas constituían el fundamento del imperativo de la Universidad.

Corresponde señalar que si bien este Centro del saber y la cultura es de inspiración de hombres de libre pensamiento, de hombres que buscan la verdad sin sujeción a dogmas, no es la obra sólo de un cauce del accionar del hombre del Bío Bío, sino de toda la comunidad.

Podría nombrar a cada uno de los Rectores que esta Ilustre Universidad ha tenido, pero no es la oportunidad, sin embargo me es grato recordar al Rector don David Stitchkin Branover, que lo fue en dos oportunidades y que siempre ha orientado su vida sobre la base de respetar las ideas de los demás, aceptando las corrientes del pensamiento, cualesquiera que éstas sean, siempre que estuvieran encauzadas en el reconocimiento a los derechos esenciales de cada cual para contribuir a la paz y armonía de la Humanidad. Quisiera no olvidar a don Ignacio González Ginouvés, Rector durante seis años de este Hogar de la Cultura y quien también fuera Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo para Chile, el que a pesar de su fuerte personalidad, nunca se declaró único depositario la verdad.

Por último, quisiera repetir lo que el Sr. Rector don Augusto Parra Muñoz dijera el 27 de mayo último, porque ello me llena de orgullo y me satisface como masón escocés: “La Universidad de Concepción nunca fue concebida como una Universidad Masónica y nunca fue sometida a ningún tipo de injerencia institucional. Por eso, en su creación, la Orden Masónica puede ver legítimamente una expresión de vocación de servicio y de su deseo de contribuir a la convivencia social en actitud de respeto y tolerancia y en disposición de avanzar en la solución de los grandes problemas nacionales”.

Las expresiones antes referidas son las que corresponden a un líder reconocido en esta comunidad por su ecuanimidad, equilibrio y sentido de justicia y que en su catecismo de vida rechaza el dogmatismo porque corrompe la integridad del espíritu y es impropia para hacer política de la cultura, y, como lo ha manifestado en innumerables ocasiones, una Universidad debe velar en procura de una educación que estimule el mundo de las ideas, respete las individualidades del pensamiento y tienda su acción a la docencia, a la investigación y al arte.

ETICA LAICA

Creo no haber desarrollado el tema en la forma como personalmente me lo había propuesto para ser portador de una presentación comprensible de lo que es la "Ética laica", a una comunidad como la de Uds. que viven justamente como familia y palpitan con la obra creativa de hombres que con un gran sentido ético y convicciones laicas hicieron realidad una esperanza de la cual no sólo la Región del Sur sino también todo Chile se siente orgullosa: la Universidad de Concepción.

Primero me referiré a algunas consideraciones sobre la ética, después hablaré del laicismo y por último, cerraré este trabajo con la ética laica y su mensaje.

La ética, según su significado etimológico, es la doctrina de las costumbres, y a través del proceso evolutivo ha sido esa parte de la filosofía que se ha ocupado de los objetos morales, en todas sus formas y que ha estudiado los deberes del hombre.

En su acepción amplia se le confunde con la moral, porque significan lo mismo y será el objeto, el estudio de la moralidad, o sea, el carácter de bondad o malicia de las acciones humanas el que fije la diferencia en su verdadero concepto.

En suma, los deberes del hombre es el objeto concreto de lo que ahora nos preocupa y serán las distintas escuelas filosóficas las que nos amplíen o nos restrinjan ese símil de lo que debemos dilucidar para una mejor comprensión.

Como toda filosofía debemos antropológicamente considerar el estudio de lo que es, para extendernos y concluir lo que debe ser. Pero si el hombre debe actuar de tal manera, nos preguntaremos y ¿por qué? En ese caso nuestra mente ajena a toda presión o a toda influencia preconcebida, utilizando sólo el dominio de la razón, deberá analizar el acto o hecho moral resolviéndolo en sus elementos constitutivos, en un estudio acucioso de las condiciones en que él se produce, para descubrir las verdaderas implicancias que él tiene.

Se hace necesario destacar lo que se llama el *hecho ético*, o sea, la realidad del acto objeto del estudio de la ética, porque, como expresara anteriormente el *sentimiento del deber* sólo es antropológico, no existiendo en los grados anteriores de la escala zoológica. En los pueblos más primitivos existe el sentimiento de justicia. Si nos preguntamos dónde reside el campo desde el

cual nace ese sentimiento del deber, la respuesta es, “se produce en la Conciencia”. Ella se expresa en la voluntad primaria, la que tendrá calificación de buena o mala y el conjunto de esas expresiones, que son actos externos, se convierten en la moralidad del hombre en la convivencia humana.

Esta calificación de los actos humanos, en su condición de buenos o malos, es lo que constituye la bondad o malicia moral de ellos, no en cuanto a que ellos posean una determinada “entidad” o perfección técnica sino en cuanto posean un grado de perfección que convenga al hombre como hombre, de una manera absoluta, para conducirlo a realizar su fin como tal.

Este alcance de perfección moral hace necesario el conocer y adecuar la acción humana a un conjunto de normas fundamentadas en la razón y que habrán de servir al hombre en su accionar.

Sabemos que el ser humano se va realizando e impulsando, de momento a momento y en forma constante, con el objeto de trascender en virtud de su naturaleza racional y libre para lograr la realización plena y absoluta.

Si la Etica se preocupa del deber ser del hombre, estudiando su realidad con todas sus implicancias, no puede separarlo de su naturaleza porque le faltaría el contenido y su estudio nos llevaría a la consideración de deberes absolutos y no meramente hipotéticos. Todos ellos tienen su fundamento en la estructura profunda y esencial de la naturaleza humana.

Es indiscutible que si la Etica estima al hombre en su integridad tendrá que relacionarse con todas las vertientes del pensamiento humano que lo investigan científicamente en cuanto mente, sentimiento y accionar.

RELACIONES CON DIVERSAS CIENCIAS

Decíamos que existe una estrecha relación entre *ética* y *moral*, y en gran medida se les confunde, pero en verdad, siendo la Moral la ciencia que estudia la conducta humana y casuísticamente los deberes humanos mediante el método de la experiencia, la Etica es la metafísica del deber.

La Moral estudia esa conducta humana, en sus implicancias con otras dimensiones, con otras consideraciones no estrictamente filosóficas: consigna, ordena, clasifica los modos de obrar del hombre o de un grupo humano determinado.

Es difícil establecer el límite entre Etica y Moral y, más aún, en la

estimación de algunos intelectuales, escritores y filósofos, pero en lo que están más o menos todos de acuerdo es que el hecho o acto humano se estudia por la Etica en su proceso causal y en él se da origen a su valoración, fijándose la explicación del porqué de la conducta moral.

En ese caso, concluyen otros que la Etica debe considerarse como ciencia porque el acto moral es la expresión de las costumbres estructuradas y todo estudio deberá terminar en un análisis de términos y enunciados de valor.

Es sutil la diferencia, pero en ambas concepciones hay una voluntad libre en acción y como ésta es la que se proyecta en busca del bien, la verdad es que se constituye en el fin mismo del acto humano.

La Etica descubre, en la realidad o en la conciencia, el hecho moral elemental y la Moral en cambio estudia los deberes en sí mismos, separándolos y demostrándolos en un sentido eminentemente práctico.

Con la *Antropología* también hay relaciones muy directas porque ésta estudia el origen y la evolución de las costumbres humanas pero sin introducirse ni calificarlas en cuanto a que en ellas exista bondad o malicia, aun cuando puedan los antropólogos dar testimonio de la existencia de nociones morales en los pueblos sometidos a su análisis.

A través de la *Psicología* se estudia el modo de obrar humano, cómo el hombre actúa, y la Etica a través de su análisis racional se plantea *cómo debe obrar*. No podemos dejar de considerar que existe un intercambio de ambos y los pensadores dan como ejemplo típico de ese permanente intercambio el siguiente ejemplo: “La Etica recibe de la Psicología la tesis del libre albedrío del ser humano, pero luego es la Etica la que ofrece a la Psicología una nueva demostración de ese mismo libre albedrío”.

La Etica requiere de la *Psicología* para conocer lo que constituye o impide la voluntariedad de los actos, pues donde no existe voluntariedad o hay impedimento para la expresión libre de los actos humanos no puede haber moral. Incluso va más allá también, se analiza la moralidad de los actos voluntarios.

Si el hombre se realiza moralmente desde una situación concreta y un medio social determinado, podemos comprender también las relaciones que esta metafísica de las costumbres tiene con ciencias como el *Derecho*, la *Sociología*, la *Economía* y la *Política*.

El contacto con el *Derecho*, ciencia que también estudia el deber, es de gran trascendencia porque el Derecho analiza los actos externos en cuanto son susceptibles de ordenación y exigencia legal coercible y la Etica analiza

y estudia los hechos internos de la voluntad y en cuanto son exigibles por la propia conciencia, e incluso puede comprender el análisis moral del ordenamiento jurídico y las obligaciones morales que este ordenamiento jurídico comporta.

Estas relaciones del hombre con su entorno constituyen una fuente de deberes que la Etica ha de precisar, preocupándose de sus elementos y fundamentos, porque la moralidad no se reduce a los modos concretos en que de hecho se objetiva el comportamiento humano en el medio que se produce. Pueden darse modos efectivos de conductas socialmente aceptadas, que sin embargo resultan inaceptables desde el punto de vista de su valor moral y a veces incompatibles con él.

Quisiera terminar esta parte de la fijación de lo que es la Etica señalando una diferenciación de ella con la experiencia religiosa, porque toda *religión*, que también es propia del hombre en su modo habitual de obrar, prescribe determinadas acciones de acuerdo con los principios sustentados por la propia concepción religiosa, teniendo la sanción que los jefes espirituales de ella determinen. A los fieles se les supone una conciencia moral y se les exige una moral existencial.

“Mientras la Etica estudia la bondad o malicia moral de los actos humanos desde una consideración de la naturaleza del hombre, en la cual la razón y la libertad son determinantes, la moral religiosa no destruye este orden, el cual lo acepta, pero a él le añade conductas y un sentido que se apoyan en la voluntad de la Divinidad y cuya finalidad se orienta al cumplimiento de los designios que para el hombre tiene esa Divinidad”. O sea, la conducta humana se estudia, en la Religión, no desde el hombre mismo, sino desde lo que la Divinidad intenta cumplir para realizar el destino que supone del hombre.

Significativo es el comprender la existencia del ser humano, cuando es objeto de un estudio de sus actos bajo el prisma de la luz Revelada en la cual la forma de su obrar queda subsumida al exclusivo plano de la fe y de la gracia. La consideración existencial racional queda desplazada.

Al hacer este comentario no significa que tengamos apreciaciones en contra del sentimiento religioso, el cual respetamos y aceptamos, sino delimitamos su ámbito de acción; mientras el de toda religión es trascendente y mira al más allá, el nuestro es ceteriorista en cuanto al destino humano. No somos antirreligiosos pero sí antidogmáticos. Vemos el camino del hombre simbolizado no desde la Divinidad sino hacia la Divinidad.

PROCESO HISTORICO PARA UNA MEJOR COMPRESION DE LA ETICA

Si quisiéramos entregar un concepto completo de lo que es la Etica, como filosofía del obrar humano, en verdad uno o varios libros serían insuficientes, porque en ella queda comprendido el quehacer de la humanidad a través de la existencia histórica del ser humano.

Sin embargo, nuestra presentación no puede desechar una somera relación histórica de lo que ha significado para algunos pensadores adentrarse en el estudio racional de lo que es la Etica, puesto que incluso algunos de esos filósofos niegan lisa y llanamente la existencia y validez de la moralidad afirmando que los valores morales y las obligaciones morales son meras ficciones, ilusiones o supersticiones; otros, que aun cuando no niegan la moralidad, dicen que no se puede aprehender en cuanto a la naturaleza específica del valor y del disvalor moral, porque si bien existe una norma objetiva y válida para la conducta humana, el problema moral se reduce en una calificación de moralmente buena a meros medios para alcanzar bienes extramorales. Es el concepto pragmático aplicado al acto humano, porque el valor de nuestras acciones se mide en función si sirven para aportar la mayor cantidad de bienes para el mayor número de personas.

Por último, hay un tercer grupo que reconoce el carácter específico de lo moralmente bueno y moralmente malo, en la importancia e impacto de la esfera moral y en la validez de la obligación moral. Ellos aceptan la existencia de la moralidad, de los valores morales, de las normas y de los deberes morales. Dentro de éstos hay dos grupos a su vez, según si dan a la moralidad un carácter necesario y absoluto, o la hacen depender de algo de suyo variable y contingente.

Se dice que el fundador de una reflexión ética autónoma fue *Sócrates* en el siglo V antes de Cristo, aun cuando ya los filósofos Presocráticos como Demócrito habían incursionado en cuanto a descubrir las razones por las cuales los hombres tienen que comportarse de una cierta manera.

Sin embargo, fue *Aristóteles* el que le dio contenido formal, considerándola como disciplina filosófica, planteando los problemas de la moralidad en cuanto a una Etica Individual y a una Etica Social.

Con la aparición del *Cristianismo* en el esquema de la convivencia humana, hubo una modificación en la configuración de las ideas éticas

porque absorbió lo ético en lo religioso, fundamentando en Dios todo principio de Moral.

Ya antes, *Platón* había dicho que nuestras ideas no son la expresión de la actividad de nuestra inteligencia, sino que están impresas en ella por Dios desde el principio. Nosotros somos los espectadores como cuando ingresamos en una habitación y, poco a poco, vamos dándonos cuenta de las cosas que en ella se encuentran. Platón aplica a las ideas morales esta doctrina. La idea del bien es la idea suprema y se identifica con el mismo Dios.

Junto a esa idea suprema encontramos dentro de nosotros que preexisten las ideas de las virtudes: sabiduría, justicia, templanza, fortaleza, piedad, etc.

El hombre que se conforma con ellas realiza su misión y alcanza su fin, que no es otro sino la felicidad misma.

Como podemos comprender esta forma de darle sentido a la descripción del acto humano en su calificación de bueno o malo, fue recogida por los autores cristianos como San Agustín y Santo Tomás. Este último agregaba que no sólo es suficiente la revelación para dar la verdadera dimensión a la norma o al valor ético, se hace necesario también que exista tradición y enseñanza, porque la Divina Revelación se contiene en “muy pocos hombres, después de mucho tiempo y con mezcla de muchos errores”.

En el siglo XVIII Manuel Kant, en un análisis de lo que él llama *razón pura*, independiza la vida moral de toda metafísica dogmática. Su moral es racionalista, “lo moral es lo racional”. Parte de la base de que en el hombre todo lo bueno está en relación con la buena voluntad y si hay una mala voluntad, ese mismo hombre se convierte en instrumento de maldad. Es buena la voluntad cuando se determina por motivos que trascienden la experiencia sensible. Será buena cuando se expresa por respeto a la ley. ¿Qué pasa cuando se determina por motivos de amor propio, interés, vanagloria, placer? Según Kant, ella no sería sino una mala voluntad. Pero la voluntad no sólo se define por leyes sino también por fines. Como el ser razonable es el único que tiene un valor absoluto, es una persona. De aquí nace una ley o fórmula: “Obra de tal manera que trates a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de los demás, como un fin y jamás simplemente como un medio”.

En la madurez de su análisis llega la *razón práctica* y surge en su doctrina la objetividad de todo el orden intelectual. Analiza la ley moral, la presenta como necesaria e incondicionada y su mandato es el imperativo categórico. “El imperativo moral concierne únicamente a la forma y al principio de los

cuales resulta la acción”. No establece el contenido de ella. Toda orden, todo mandato, en el hombre libre es hipotético, sin embargo el imperativo moral categórico que nos señala la ley moral nos domina y se nos impone. Por ejemplo, si se nos impone ser felices no debiéramos sentirnos obligados, pero si la orden es ser buenos, estamos obligados a serlo.

Después de Kant hubo concepciones filosóficas respecto de la Etica que revolucionaron en cierta medida los pensamientos conocidos y algunas se adscribieron a la filosofía del sentido común, otras adoptaron puntos de vista axiológicos, incluso algunos pensadores elaboraron una explícita teoría de los valores, que en la actualidad ha dado vigencia al estudio de la Etica y de los valores éticos, en una conciliación entre el empirismo y el apriorismo moral (Kant) siendo Max Scheler su defensor más entusiasta.

Las concepciones éticas en el mundo contemporáneo conjugan más una consideración de investigación científica que una averiguación filosófica del porqué del obrar humano en tales y cuales circunstancias.

Si queremos una clara comprensión de una Etica que nos permita perfilar valores de conductas que trasciendan, debemos estudiarla a través de un proceso orgánico que complete y perfeccione cada vez más los alcances de la moralidad, y no podemos aumentar este conocimiento en forma mecánica, porque debe haber una coherencia entre la vida, la actitud personal y la verdad descubierta o conocida. Es la única manera de que el resultado de ese conocimiento sea susceptible de ser encauzado en la realización de los valores éticos de la sociedad humana.

LAICISMO

Para comprender *La ética laica*, hemos creído conveniente conocer algunos conceptos generales de lo que es la *ética*, lo que hemos pretendido con las explicaciones precedentes, y también con un esquema general de lo que es el *laicismo*, porque no basta expresar que el laicismo es la Escuela o la Enseñanza en que se prescinde de la instrucción religiosa.

El laicismo, según Pascal, “invita al hombre a considerarse como un ser que crece siempre y que aprende permanentemente, invita a cada uno de nosotros a considerarse como artesanos de una obra eterna que tiende al mejoramiento sin límites de la especie humana, es decir, que los mejores modos de vida no sean para unos pocos sino para todos, y para que todos

sean más felices y que la palabra *progreso* debe destellar sobre todas las actividades del genero Humano”.

El laico es aquel que busca lo mejor de sí para desarrollarlo, para lograr una perfección definida en valores ajenos a la presión de ideas religiosas cualesquiera que éstas sean; requiere no estar al servicio de corrientes de un partido político o de tendencias o dogmas, salvo al servicio de la Libertad. Sólo ese hombre podrá según las circunstancias, elegir entre las diferentes opiniones o partidos políticos para encauzar su accionar reclamando para sí su libertad de vivir.

El laico antes que nada es humano por excelencia, esto es, confía en el hombre, tiene fe en la Fraternidad y lo que pretende es que se eliminen las barreras con el objeto de que se practique una verdadera Fraternidad.

El laicismo impone como norma de conducta permanente en el convivir, no herir la conciencia honesta del con el cual se vive, porque sólo de esta manera se puede conquistar el orden de la justicia, la tranquilidad y, a lo mejor, la Paz que tanto deseamos.

Quizás, sea necesario recordar y destacar que hace mil años el ser laico significaba no ser parte del clero regular o seglar y las mujeres no pertenecer a una Orden Religiosa.

Sólo en el siglo XIX después de un proceso evolutivo se le definió como posición ideológica, desprendida del dogmatismo religioso. Sin embargo *Rabelais*, que fuera un monje franciscano y después médico, en el siglo XVI, reitera su convicción de que la naturaleza humana es buena en sí, contrariamente a la doctrina de la Iglesia que sostenía y que sigue sosteniendo que debido al pecado original es llevada infaltablemente hacia el mal si la Religión no le pone freno.

En el siglo XVII el principal sostenedor del laicismo es *Descartes*, para quien se reclama ser el Padre del *racionalismo moderno* porque sostiene que el único camino para llegar a la verdad es mediante el razonamiento, que ha de aplicarse con el mismo rigor a la investigación científica que a la especulación filosófica.

La semilla cartesiana a través de los colaboradores de la Enciclopedia, produjo sus efectos y los frutos fueron que rechazaron todo lo que no tuviera su asiento en la razón.

D'Alembert, era ateo, profeso y confeso. Rousseau y Voltaire creían en un ser Supremo, un poco vago, pero muy diferente al Dios personificado de la Iglesia Cristiana, a la de los judíos y a la islámica.

Montesquieu y Diderot eran de pensamiento libre, y este último fue 10 años Director de la Enciclopedia, constituyéndose en el alma de ella.

En la época de los Enciclopedistas, en el siglo XVIII, nace la *Masonería especulativa*, sustentadora y promotora del Laicismo.

La *Libertad*, es un ideal Laico, porque le da a cada uno la posibilidad de seguir y profesar las ideas que su propia razón y conciencia le dictan.

La *igualdad* es otro ideal laico, porque la razón rechaza toda clasificación de los hombres que no sean la de la inteligencia, la de la capacidad de trabajo, la del valor moral, categorías establecidas según la razón.

La *Fraternidad* es también un ideal laico, porque significa la aceptación de la libertad ajena y de la igualdad de los demás con relación a uno mismo, en una expresión afectiva que se debe siempre cultivar y practicar.

VISION GENERAL DE LOS VALORES ETICOS

Si miramos al fondo de lo que es la *ética*, quizás no es más que el resultado de la posibilidad que tenemos los seres humanos de reflexionar acerca de las cosas que hacemos, o en las que creemos y en los valores que nos damos. Nuestro pensamiento filosófico va dirigido a buscar la justificación racional de ciertas costumbres, normas morales en cuanto son y en cuanto a la necesidad de cambiarlas. No se trata de que lleguemos sólo a conocerlas en cuanto a valores en sí, sino en cuanto al análisis de todos ellos.

El quehacer del ser humano está comprometido con los valores, es su razonamiento el que a través de una selección permite que su actuar se encamine hacia ellos cuando son positivos o al desencuentro cuando son rechazados por ser innecesarios o de consecuencias negativas.

Si estudiamos la realidad en sus diferentes esferas, tendríamos que distinguir la esfera de los objetos reales que percibimos por medio de nuestros sentidos o por instrumentos que nos proporciona la técnica o la de los objetos psíquicos como los sentimientos, sensaciones y representaciones que pueden ser conscientes o no. Está también la esfera de los objetos metafísicos que según los filósofos son el supraser, es la cosa en sí que Kant la llama el "*noumeno*" como la substancia que es esencia, el significado puro del mundo real.

Hay otra esfera que es la de los objetos ideales, y en ella están los números, los círculos, las figuras geométricas. Son objetos ajenos a nuestro yo, no

cambian con el tiempo, no transcurren, no hay entre ellos relaciones de causalidad.

También tenemos la *esfera de los valores* que estando fuera del tiempo se manifiestan en objetos reales, se expresan en opiniones, juicios, argumentos, como valores lógicos; los valores estéticos, lo bello, lo feo, lo trágico; los valores religiosos, lo sagrado, lo profano; y los valores éticos, que son una calificación de bondad o de maldad, como el amor, o el odio; la fidelidad o la lealtad, la franqueza o la hipocresía, la justicia o la injusticia, la modestia o el orgullo.

Los valores se organizan sobre una base jerárquica y hablamos de una escala de valores. Quien los capta es el hombre por su calidad de ser espiritual ya que ellos no pueden ser captados por otros seres. Es como si el conjunto de ellos ligados al hombre le permitiera, en los que son positivos, darle una dignidad especial.

Los valores éticos son los que califican la conducta humana, porque los irracionales actúan según los instintos sin una calificación valórica. Se expresan en la conducta humana porque el hombre es el único ser conocido que está en condiciones de elegir y decidirse en forma consciente y libre. El saber implica conocimiento y el decidir, poder y voluntad. El problema es inquirir cuál es el objetivo, meta o fin cuyo valor determina la acción.

La escala de los valores éticos constituyen imágenes sensibles del hombre traducidas a la vida moral. En el valor es irrelevante el transcurso del tiempo, sin embargo, la calificación, la explicación a un hecho o acto expresión de un valor ético podrá ser diferente según las circunstancias, según los factores externos y según el medio cultural en que él se presente.

Llamamos la atención a esta conclusión porque algunos pensadores hablan de Relativismo Moral, cuando realmente podemos decir con cierta certeza que los valores no son relativos y lo que es relativo es la valoración que los estudiosos hacen de ellos según la conciencia moral colectiva o subjetiva que justifique la calificación que de esos valores se haga.

Lo importante es que el hombre exprese el sentimiento impulso interior de su conciencia, que traduce un valor, en cuanto a su actuar sea como persona o como ente social. De la realización de ese acto habrá de nacer la satisfacción del deber cumplido o en caso contrario habrá de producirse el remordimiento consecuente.

Si deseamos tener presente que constituye un ideal la práctica de una

Etica Laica, debemos sentir, intuir y defender la vida como el valor supremo porque su conservación es el objetivo y la finalidad de accionar del ser humano y de todos los seres vivos, y comprender que la persona humana, en cuanto cuerpo, espíritu o conciencia, es la expresión superior de la vida, pero que éste no se desarrolla ni logra ni enriquece su patrimonio cultural si no vive y no le da valor a lo que es la vida en sociedad.

En esta vida en sociedad debe acatar, según su conciencia, normas que permitan su plenitud individual y la del medio en que vive, como asimismo haciendo realidad los grandes valores de la convivencia, de la Libertad, de la Igualdad, de la Tolerancia y de la Fraternidad.

Pero esta normativa, basada en principios reconocidos, no puede quedar en el plano de lo abstracto y debe aplicarse a la conducta humana con relación a la familia, a la vida política, en especial con respecto a la educación y también a la vida de la patria y de las naciones del mundo.

Oímos a menudo en la sociedad de nuestro entorno, críticas y lamentaciones de una existencia sin valores porque ellos están perdidos o muertos y de una convivencia de vacío axiológico del cual estamos impregnados. Leemos en diversas publicaciones: periódicos, revistas, comentarios televisivos, que hay carencia de valores morales y que la sociedad pareciera viajar en busca de una satisfacción meramente material, porque ella está dominada por un consumismo desmesurado de bienes inútiles que sólo producen placer circunstancial y, todo ello, es como si nos llevara a un caos moral, en gran medida a consecuencia de nuestra actitud permisiva y sin raigambre de posiciones que demuestren nuestra voluntad de responsabilidades verdaderas en el día de hoy y del mañana.

Acaso, no somos los hombres de estos decenios los que tenemos que actuar, en la medida que podamos dentro del quehacer de cada cual, en el ejercicio de su profesión y oficio, con la voluntad decidida de expresar una "Etica de la Convivencia", que nos permita, por la fuerza del razonamiento y por la convicción de los principios e ideales, procurar una sociedad en que se reflexione, en que existan puentes que hagan renacer el diálogo y la comunicación entre seres inteligentes y capaces, para que se logren puntos de acuerdo y que el resultado sea una convivencia de hombres optimistas, que gocen con su esfuerzo y vivan la libertad que sienten.

Creemos que en el ambiente en que vive la sociedad chilena y la sociedad del mundo, es adecuado y oportuno entendernos sobre una posición clara de *Etica Laica*.

Preguntarnos de nuevo que es *Etica Laica* después de haber presentado un esquema simple de lo que es la *ética* y de lo que es el *laicismo*, sencillamente podemos decir que es un pleonasma, innecesario en su esclarecimiento, porque la *Etica*, repito, como planteamiento filosófico, es un intento del hombre de razonar sobre la forma de obrar como ser individual y como ser social. En ese actuar se estudia el porqué y de cómo la libertad puede fijar el referente moral para que el ideal ilustrado complete, en forma espontánea, la actividad que ese ser despliega en la sociedad en que vive.

Si le damos sentido a la *Etica*, o sea, al estudio de la Moralidad Humana, cuyo fundamento sea el razonamiento liberador, igualitario y fraternal, desligado de toda presión religiosa, cual sea la Iglesia que cobija esa presión, se hace imprescindible ir más allá de todo lo expresado y colocar en el tapete de las realidades lo que es una *Etica Laica*.

Decíamos que era oportuno exponer nuestro pensamiento, pero para ello debemos estar convencidos de lo que es efectivamente el movimiento laico, y de cómo él puede lograr una sociedad más propensa a ser feliz. Requerimos compartir sistemas de valores que llamamos valores éticos, vivencias que se plasman en realidades de verdadera fraternidad, sea en los colegios, en las universidades, en nuestras familias, en el ambiente que cada cual tenga, compartiendo ideales de carácter espiritual, material o artístico.

No nos cabe duda que, a través de una actividad docente con un plan basado en la *Etica Laica* se podrá lograr la construcción de una sociedad ajena al dogmatismo, tolerante en su esencia y respetuosa de todos los pensamientos religiosos, pluralista, reflexiva en cuanto a los valores éticos que deben guiar el actuar de todos los agentes de la comunidad –en lo jurídico, en lo político, en el ámbito de las artes, de las comunicaciones y de la economía.

Es difícil procurar la reflexión moral, porque se hace necesario *educar a educadores*, para que ellos entreguen el mensaje necesario que permita alejar las *Morales Dogmáticas*, y entregar en cambio la luz de una *Moral Liberadora y Progresista* que pueda entusiasmar y llenar de mística al hombre ansioso de un futuro mejor, más justo y solidario.

Estamos acostumbrados a oír hablar de crisis moral, de desmoralización creciente, de un cinismo aparente y muchas veces real de la juventud, también de corrupción en la vida pública y de violencia incontrolada, pero en cambio pareciera que poco hacemos a nivel general y muchas veces a nivel individual; a lo sumo, tenemos actitudes que rechazan ese proceder, en una

expresión de una Moral de la Ambigüedad como decía Simone de Beauvoir, que no repara nada y deja todo como está.

A veces, justificadamente nos podemos preguntar, ¿cuál es el mundo de realidades futuras que le podemos entregar a los niños y a los jóvenes, cuál es la estructura de esa nueva sociedad en la cual ellos van a vivir en el siglo XXI?

Nos da la impresión que en la conciencia de cada joven bulle un deseo de ser más auténtico, de ser más libre, más ilustrado, más solidario, vivir en un medio en el cual se le dé un mayor énfasis a la acción educativa, según una eficacia de los valores éticos, en una sociedad en que debidamente se utilicen los medios de comunicación, en que los poderosos no sean egoístas y aprovechadores de las circunstancias y en que la técnica sea controlada para que el hombre liberado sea cada día más humano.

El ideal de una Etica Laica debiera ser el Ideal del Hombre actual, debiera ser el Ideal de la Juventud, porque en ella ciframos la esperanza, porque la adhesión a los principios laicos importa responsabilidades y tenemos fe en el hombre y la mujer joven porque ellos son responsables y miran la sociedad del mañana como la oportunidad para ser más auténticos, para ser ellos mismos, y poder trazar los planos de un mundo mejor, lleno de Paz y pletórico de Alegrías.